

mente ligada a la de persona en el pensamiento rosminiano. La noción de Derecho consta de los siguientes elementos: existencia de una actividad subjetiva; existencia de una actividad personal, racional y libre; ejercicio de esta actividad *bueno* para su autor; licitud, según la Ley moral; relación de respeto por parte de otros seres racionales.

El Derecho nace del deber, pues, de otro modo, se caería en el egoísmo. La obligación jurídica es también moral y se caracteriza por la alteridad de la relación. Rosmini afirma que los deberes jurídicos tienen su raíz en otros deberes morales procedentes de los que no se excluye la relación con Dios.

Termina el artículo con la mención de los juicios que a Petrone y Capograssi merece la obra filosófico-jurídica de Rosmini y la actualidad de su posición central filosófica y ética. Principalmente, la afirmación de que Rosmini ve con claridad que, a pesar de la mutabilidad y fragilidad de la persona, de su finitud, hay un acto individual y personal de amor del que nacen todas las creaciones de la vida.—R. C.

G. BALLARD (Edward): *Jules Lachelier's Idealism*, en «The Review of Metaphysics», vol. VIII, núm. 4, páginas 685-705.

La filosofía de Jules Lachelier es digna de atención no sólo con un criterio histórico, sino también por la enorme influencia que ha ejercido en el desarrollo de la filosofía francesa moderna, y aún más por el intrínseco valor que supone el esfuerzo por desarrollar un sistema de idealismo racional, venciendo las paradojas a que necesariamente tales sistemas están sujetos. No es menester considerar con particular atención lo que acabamos de afirmar respecto de la influencia de Lachelier sobre filósofos posteriores, quizás bastase citar su influencia sobre Bergson, quien, en testimonio de gratitud, le dedicó su tesis doctoral. Fundamentalmente, la problemática de Lachelier gravita sobre estos tres temas esenciales: la inducción, la finalidad y la actividad de la razón. La inducción preocupaba profundamente, como problema, al filósofo francés, en cuanto su tratamiento lleva implícito la cuestión relativa al valor de la experiencia como método para de-

terminar la realidad del objeto. Lachelier cree que en la inducción hay un elemento proyectivo, cuyo elemento proyectivo define, desde el pensamiento, el sentido de la realidad. De este modo pretende construir una teoría del conocimiento idealista en la que la inducción es un dato positivo en favor de la tesis.

La tesis idealista tropieza siempre con la cuestión de la objetividad del mundo, cuestión que es inexcusable en cuanto el idealismo parte de una cierta dicotomía. Para Lachelier, la objetividad del mundo es una función de la regularidad de los movimientos que le constituyen, y esta regularidad es, a su vez, una reflexión espacial de las necesidades lógicas del pensamiento. De este modo, las exigencias de la lógica trasmútanse en exigencias del mundo, y como ocurre en todo idealismo, lógica y ontología tienden a confundirse. Sin embargo, no sería absolutamente exacto aplicar este criterio por modo absoluto al filósofo francés. Es cierto que la unidad de la metafísica de Lachelier es una unidad abstracta, pero hay elementos metarracionales que se introducen en su esquema filosófico y que justifican la conexión posterior con el pensamiento bergsoniano. La preocupación de Lachelier respecto del yo como actividad le coloca en una especial situación, ya que esta actividad, considerada desde el criterio del finalismo, ofrece en ocasiones no pocas dificultades, dificultades que al filósofo se le hacían más patentes por su estudio en el campo de la lógica. Aun admitiendo que el universo nos es inteligible, la vida aparece con propias e innegables exigencias, y este aliento vital en la filosofía de Lachelier da a su idealismo un especial matiz de filosofía personal e inquieta.—E. T. G.

ALDERISIO (Felice): *Ripresa Spaventiana (I)*, en «Il Saggiatore», año V, número 2, págs. 159-168.

De día en día adquiere mayor importancia la figura de B. Spaventa en el proceso histórico de la filosofía italiana. Va a hacer ya cerca de treinta años que Gentile publicó su exposición e interpretación del idealismo absoluto de Spaventa. Y desde aquel tiempo apenas había estudios de importancia sobre este filósofo, al que sus contemporáneos consideraban el más agudo y profundo in-